

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

Unicuique suum

Non praevalent

Año LXI, número 5 (2.853)

Ciudad del Vaticano

2 de febrero de 2024



Dirigir las pasiones hacia el Bien

Audiencia general de los miércoles en página 14



MENSAJE DEL PAPA CON MOTIVO DE LA CUARESMA DE 2024 EN PÁGINAS 4-5

Mensaje para la XCVIII Jornada Mundial de las misiones 2024

Vayan e inviten a todos
al banquete

PÁGINAS 6-7

Intención de oración
para febrero

Por los enfermos

Hay dos palabras que, cuando algunos hablan de enfermedades terminales, las confunden: incurable e in-cuidable. Y no son lo mismo. Incluso cuando existan muy pocas posibilidades de curación, todos los enfermos tienen derecho al acompañamiento

SIGUE EN LA PÁGINA 14

En San Pablo Extramuros, el Papa recuerda que sin conversión no hay verdadero ecumenismo

La "santa tarea" de rezar por la unidad y por el fin de las guerras

*La invitación del Papa a "rezar por la unidad" y "por el fin de las guerras, especialmente en Ucrania y en Tierra Santa", resonó el jueves 25 de enero por la tarde en la basílica de San Pablo Extramuros durante la celebración de las segundas Vísperas de la Conversión del Apóstol de las Gentes, como conclusión de la Octava Ecu-
ménica que este año tenía como tema: «Ama al Señor tu Dios... y ama a tu prójimo como a ti mismo» (cf. Lc 10,27). A continuación reproducimos el texto de la homilía pronunciada por el Pontífice.*

En el Evangelio que hemos escuchado, el doctor de la Ley, aunque se dirige a Jesús llamándolo «Maestro», no quiere dejarse instruir por él, sino «ponerlo a prueba». Pero una falsedad aún mayor emerge de su pregunta: «¿qué tengo que hacer para heredar la Vida eterna?» (Lc 10,25). Hacer para heredar, hacer para tener: he aquí una religiosidad distorsionada, basada en la posesión más que en el don, donde Dios es el medio para obtener lo que quiero, no el fin a amar con todo el corazón. Pero Jesús es paciente e invita a ese doctor a encontrar la respuesta en la Ley de la que era experto, que prescribe: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con todo tu espíritu, y a tu prójimo como a ti mismo» (Lc 10,27). Entonces aquel hombre, «queriendo justificarse», plantea una segunda pregunta: «¿Y quién es mi prójimo?» (Lc 10,29). Si la primera pregunta corría el riesgo de reducir a Dios al propio «yo», esta trata de dividir: dividir a las personas entre las que se deben amar y las que se pueden ignorar. Y dividir nunca es de Dios, es del diablo, que es divisor. Jesús, sin embargo, no responde teorizando, sino con la parábola del buen samaritano, con una historia concreta, que nos involucra también a nosotros. Porque, queridos hermanos y hermanas, quienes se comportan mal y con indiferencia, son el sacerdote y el levita, que antepone a las necesidades del que sufre la tutela de sus tradiciones religiosas. El que da sentido a la palabra «prójimo» es, en cambio, un hereje, un samaritano, porque se hace prójimo: siente compasión, se acerca y se inclina tiernamente sobre las heridas de ese hermano; se ocupa de él, independientemente de su pasado y de sus culpas, y lo sirve con todo su ser (cf. Lc 10,33-35). Esto permite a Jesús concluir que la pregunta correcta no es «¿quién es mi prójimo?» sino: «¿me hago yo prójimo?» Sólo este amor que se convierte en servicio gratuito, sólo este amor que Jesús proclamó y vivió, acercará a los cristianos separados los unos a los otros. Sí, sólo este amor, que no vuelve



al pasado para poner distancia o señalar con el dedo; sólo este amor, que en nombre de Dios antepone el hermano a la férrea defensa del propio sistema religioso, sólo este amor nos unirá. Primero el hermano, luego el sistema. Hermanos y hermanas, entre nosotros nunca deberíamos preguntarnos «¿quién es mi prójimo?». Porque todo bautizado pertenece al mismo Cuerpo de Cristo; y más aún, porque toda persona en el mundo es mi hermano o mi hermana, y todos componemos la «sinfonía de la humanidad», de la que Cristo es primogénito y redentor. Como recuerda san Ireneo, que tuvo la alegría de proclamar «Doctor de la unidad»: «el amante de la verdad no debe dejarse engañar por el intervalo particular de cada tono, ni suponer un creador para uno y otro para otro [...], sino uno sólo» (Adv. Haer. II, 25, 2). Entonces, no digamos «¿quién es mi prójimo?» sino «¿me hago yo prójimo?» Yo y también mi comunidad, mi Iglesia, mi espiritualidad, ¿se hacen prójimos? ¿O permanecen atrincheradas en defensa de sus propios intereses, celosas de su autonomía, encerradas en el cálculo de sus propias ventajas, entablando relaciones con los demás sólo para obtener algo de ellas? Si así fuera, no se trataría sólo de errores estratégicos, sino de infidelidad al Evangelio. «¿Qué debo hacer para heredar la vida eterna?» Así comenzó el diálogo entre el doctor de la Ley y Jesús. Pero hoy esta primera pregunta también da un vuelco gracias al Apóstol san Pablo, cuya conversión celebramos en esta Basílica a él dedicada. Pues bien, precisamente cuando Saulo de Tarso, perseguidor de los cristianos, encuentra a Jesús en la visión de luz que lo envuelve y le cambia la vida, le pregunta: «¿Qué debo hacer, Señor?» (Hch 22,10). No «¿qué debo hacer para heredar?» sino «¿qué debo hacer, Señor?» El Señor es el objetivo de la petición, la verdadera herencia, el sumo bien. Pablo no cambia de vida según sus propósitos, no se vuelve mejor por realizar

sus proyectos. Su conversión nace de un cambio existencial, donde el primado ya no le pertenece a su perfección frente a la Ley, sino a la docilidad para con Dios, en una apertura total a lo que Él quiere. No a su perfección sino a su docilidad, de la perfección a la docilidad. Si Él es el tesoro, nuestro programa eclesial no puede sino consistir en hacer su voluntad, en conformarse a sus deseos. Y Él, la noche antes de dar la vida por nosotros, oró ardentemente al Padre por todos nosotros, «que todos sean uno» (Jn 17,21). Esa es su voluntad. Todos los esfuerzos hacia la unidad plena están llamados a seguir el mismo itinerario de san Pablo, a dejar de lado la centralidad de nuestras ideas para buscar la voz del Señor y dejarle iniciativa y espacio a Él. Lo había comprendido bien otro Pablo, gran pionero del movimiento ecuménico, el sacerdote Paul Couturier, quien rezando solía implorar la unidad de los creyentes «como Cristo la quiere», «con los medios que Él quiere». Necesitamos esta conversión de perspectiva y ante todo de corazón, porque, como afirmó hace sesenta años el Concilio Vaticano II: «El verdadero ecumenismo no puede darse sin la conversión interior» (Unitatis redintegratio, 7). Mientras oramos juntos reconozcamos, cada uno, que necesitamos convertirnos, dejar que el Señor nos cambie el corazón. Esta es la vía: caminar juntos y servir juntos, poniendo la oración como prioridad. En efecto, cuando los cristianos maduran en el servicio a Dios y al prójimo, crecen también en la comprensión recíproca, como declara asimismo el Concilio: «Porque cuanto más se unan en estrecha comunión con el Padre, con el Verbo y con el Espíritu, tanto más íntima y fácilmente podrán acrecentar la mutua hermandad» (Ibíd.). Por eso estamos aquí esta noche provenientes de distintos países y de diferentes culturas y tradiciones. Me siento agradecido con Su Gracia Justin Wel-

by, Arzobispo de Canterbury, con el Metropolitano Policarpo, en representación del Patriarcado Ecuménico, y con todos ustedes, que hacen presentes a muchas comunidades cristianas. Dirijo un saludo especial a los miembros de la Comisión mixta internacional para el diálogo teológico entre la Iglesia católica y las Iglesias ortodoxas orientales, que celebran el XX aniversario de su camino, y a los Obispos católicos y anglicanos que participan en el encuentro de la Comisión internacional para la Unidad y la Misión. Es hermoso que hoy con mi hermano, el Arzobispo Justin, podamos conferir a este grupo de Obispos el mandato de seguir testimoniando la unidad querida por Dios para su Iglesia en sus respectivas regiones, caminando juntos «para difundir la misericordia y la paz de Dios en un mundo necesitado» (Obispos IARC-CUM, Walking Together, Roma, 7 de octubre de 2016). Saludo también a los estudiantes becarios del Comité para la Colaboración Cultural con las Iglesias ortodoxas del Dicasterio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos y a los participantes en las visitas de estudio organizadas para jóvenes sacerdotes y monjes de las Iglesias ortodoxas orientales, y para los estudiantes del Instituto Ecuménico de Bossey del Consejo Ecuménico de las Iglesias. Juntos, como hermanos y hermanas en Cristo, imploremos con Pablo diciendo: «¿Qué debemos hacer, Señor?». Y al hacer esta súplica ya tenemos una respuesta, porque la primera respuesta es la oración. Rezar por la unidad es la primera tarea de nuestro camino. Y es una tarea santa, porque es estar en comunión con el Señor, que rogó al Padre ante todo por la unidad. Y sigamos rezando también por el fin de las guerras, especialmente en Ucrania y en Tierra Santa. Saludo asimismo al amado pueblo de Burkina Faso, en particular a las comunidades que allí prepararon el material para la Semana de Oración por la Unidad. Que el amor al prójimo sustituya la violencia que aflige a ese país. «¿Qué debo hacer, Señor?». Y el Señor —narra Pablo— me dijo: «Levántate y ve a Damasco» (Hch 22, 10). Levántate, nos dice Jesús a cada uno de nosotros y a nuestra búsqueda de unidad. Levantémonos entonces, en nombre de Cristo, de nuestros cansancios y de nuestras costumbres, y continuemos, vayamos adelante, porque Él lo quiere, y lo quiere «para que el mundo crea» (Jn 17,21). Oremos, pues, y sigamos adelante, porque esto es lo que Dios desea de nosotros. Es esto lo que desea de nosotros.

Discurso del Arzobispo Edgar Peña Parra en la inauguración de la Nunciatura Apostólica en Chipre

Una casa de fraternidad, diálogo y paz

Una casa del encuentro, de la fraternidad y de la esperanza, cofre del diálogo, de la caridad y de la paz. Esta es la imagen evocada por Monseñor Edgar Peña Parra, sustituto de la Secretaría de Estado, para la Nunciatura Apostólica en Chipre, inaugurada hoy. En su discurso a las autoridades religiosas y civiles, monseñor Peña Parra ha llevado el "caluroso" saludo del Papa Francisco, recordando los

cincuenta años de relaciones diplomáticas entre la Santa Sede y Chipre y subrayando que la inauguración de una nunciatura apostólica es un gesto diplomático pastoral y fraterno. Porque "la Iglesia católica se siente en casa en todas las naciones", trabajando "entre" los pueblos. La nunciatura, recordó, es "la casa del Papa" en un determinado país y, como tal, está llamada a fomentar un clima de "familiaridad y fraternidad". Trayendo a la memoria el viaje apostólico del Pontífice a Chipre en 2021, el



sustituto de la Secretaría de Estado hizo suyas las palabras de Francisco cuando, hablando del país, mencionó su "innata vocación al encuentro". Es precisamente una "cultura del encuentro", dijo, la llamada a promover el servicio diplomático de la Santa Sede. La nunciatura, por tanto, aparece como "un 'cofre' donde se guardan y conservan encuentros preciosos": un "cofre del diálogo" entre los católicos de la zona, en la "riqueza" de la variedad de orígenes y ritos, latinos y maronitas,

y entre cristianos de distintas confesiones.

Cada nunciatura, señaló también, está llamada a ser un centro donde se promueva la fraternidad humana: un reto que hay que afrontar "en estos días". La referencia es a la migración, "una realidad no exenta de problemas" que debe ser bien gestionada, "sobre todo a través de un compromiso concreto y eficaz de toda la Unión Europea en la regulación de la entrada y, en particular, en la distribución de los acogidos". Por ello, espera que

la nunciatura "sea un cofre de caridad" hacia los necesitados, pero también una casa "de esperanza". En Chipre, señaló, abrir una puerta a la esperanza significa asumir una "herida aún abierta y sangrante", la división de la isla en dos, que se remonta a 1974, cuando las tropas turcas ocuparon parte de Chipre. El pensamiento se dirigió "a todos aquellos que no pueden regresar a sus hogares", pero también a las "heridas sociales y personales causadas por la divi-

sión de la isla y a los cuatro pueblos maronitas del norte del país, cuya identidad debe ser protegida". De ahí la exhortación a hacer "todos los esfuerzos posibles" para dar prioridad a las necesidades de la población. En esta perspectiva, aparece también la imagen de un "cofre de paz" para la nunciatura, en beneficio de los pueblos de toda la región, pensando en Oriente Medio, "tan cercano a nosotros, que llevamos en el corazón y en la oración con gran dolor y preocupación".

En saludo a los participantes en un congreso organizado por Vinitaly

El trabajo de la tierra no es solo técnica, sino compartir una sabiduría de vida

La viticultura «implica una infinidad de competencias, solo en parte transmisibles de manera técnica, «escolar», a menudo vinculadas al intercambio de una sabiduría práctica, de vida, a una experiencia específica para adquirir en el campo». Lo dijo el Papa al saludar a los participantes en el congreso organizado por Vinitaly sobre «La economía de Francisco y el mundo del vino italiano». El Pontífice los recibió la mañana del 22 de enero en la Sala del Consistorio, dirigiéndoles las palabras que publicamos a continuación.

Queridos hermanos y hermanas.

¡Buenos días!

Os doy la bienvenida, saludo a monseñor Pompili y a cada uno de vosotros. Estáis aquí con motivo del congreso que Vinitaly ha organizado sobre el tema "La economía de Francisco y el mundo del vino italiano". Por el número de empresas involucradas, la calidad de la producción y el impacto en el empleo, la vuestra es sin duda una realidad significativa, tanto en la escena vitivinícola italiana como internacional, por lo que es bueno que reflexionéis

juntos sobre los aspectos éticos y las responsabilidades morales que conlleva todo esto, y que en esto se inspiren en el Poverello de Asís.

Las líneas fundamentales sobre las que habéis elegido moveros – atención al medio ambiente, al trabajo y a unos hábitos de consumo saludables – indican una actitud centrada en el respeto, en varios niveles. Y el respeto, en vuestro trabajo, es ciertamente fundamental: para un producto de calidad, de hecho, no basta la aplicación de técnicas industriales y lógicas comerciales; la tierra, la vid, los procesos de cultivo, fermentación y maduración requieren constancia, requieren atención y requieren paciencia.

La Sagrada Escritura misma habla de estos temas. Viene a la mente la Carta de Santiago, que dice: «Mirad al labrador: él espera con constancia el precioso fruto de la tierra hasta que haya recibido las primeras y las últimas lluvias» (St 5, 7). Y pienso sobre todo en Jesús, quien, en la última imagen que deja a sus discípulos, habla del Padre como de

un agricultor, que cuida de la vid, podándola y haciendo así que dé buen fruto (cf. Jn 15, 1-6).

Respeto, constancia, capacidad de podar para dar fruto: son mensajes preciosos para el alma, que se aprenden bien de los ritmos de la naturaleza, de las cepas y de la elaboración. Implica una infinidad de competencias, solo en parte transmisibles de manera técnica, "escolar", a menudo vinculadas al intercambio de una sabiduría práctica, de vida, a una experiencia específica que se debe adquirir en el campo, de manera tanto más fructífera cuanto más nos dejemos involucrar por la dimensión humana de lo que se hace.

Y si el respeto y la humanidad valen en el uso de la tierra, son aún más decisivos en la gestión del trabajo, en la protección de las personas y en el consumo de los productos, para hacer madurar, a nivel de individuos y empresas, esa capacidad de «autotranscenderse, rompiendo la conciencia aislada y la autorreferencialidad», que «hace posible todo cui-

dado de los demás y del medio ambiente», considerando «el impacto causado por cada acción y cada decisión personal fuera de sí» (Carta enc. *Laudato si'*, 208). De hecho, el «auténtico cuidado de nuestra propia vida y de nuestras relaciones con la naturaleza es inseparable de la fraternidad, la justicia y la fidelidad a los demás» (*ibid.*, 70).

Queridos amigos, el vino, la tierra, la habilidad agrícola y la actividad empresarial son dones de Dios, pero no olvidemos que el Creador nos los ha confiado a nosotros, a nuestra sensibilidad y a nuestra honestidad, porque hacemos de ellos, como dice la Escritura, una verdadera fuente de alegría para «el corazón del hombre» (cf. *Sal* 104, 15), y de cada hombre, no solo de los que tienen más posibilidades. Gracias, entonces, por haber elegido inspirar vuestra actividad en sentimientos de concordia, ayuda a los más débiles y respeto por la creación, siguiendo el ejemplo de Francisco de Asís. En él os bendigo y os deseo, en su estilo, "paz y bien". Gracias.

Mensaje del Papa con motivo de la Cuaresma de 2024

A través del desierto Dios nos guía a la libertad

«A través del desierto Dios nos conduce a la libertad»: este es el tema del mensaje del Papa Francisco para la Cuaresma 2024, publicado el jueves 1 de febrero. Publicamos el texto a continuación.

QUERIDOS HERMANOS
Y HERMANAS:

Cuando nuestro Dios se revela, comunica la libertad: «Yo soy el Señor, tu Dios, que te hice salir de Egipto, de un lugar de esclavitud» (Ex 20,2). Así se abre el Decálogo dado a Moisés en el monte Sinaí. El pueblo sabe bien de qué éxodo habla Dios; la experiencia de la esclavitud todavía está impresa en su carne. Recibe las diez palabras de la alianza en el desierto como camino hacia la libertad. Nosotros las llamamos “mandamientos”, subrayando la fuerza del amor con el que Dios educa a

su pueblo. La llamada a la libertad es, en efecto, una llamada vigorosa. No se agota en un acontecimiento único, porque madura durante el camino. Del mismo modo que Israel en el desierto lleva todavía a Egipto dentro de sí en efecto, a menudo echa de me-

falta esperanza y vagamos por la vida como en un páramo desolado, sin una tierra prometida hacia la cual encaminarnos juntos. La Cuaresma es el tiempo de gracia en el que el desierto vuelve a ser como anuncia el profeta Oseas el lugar del primer amor (cf. Os

con el bautismo ya ha comenzado nuestra liberación, queda en nosotros una inexplicable añoranza por la esclavitud. Es como una atracción hacia la seguridad de lo ya visto, en detrimento de la libertad.

Quisiera señalarles un detalle de no poca importancia en el relato del Éxodo: es Dios quien ve, quien se conmueve y quien libera, no es Israel quien lo pide. El Faraón, en efecto, destruye incluso los sueños, roba el cielo, hace que parezca inmodificable un mundo en el que se pisotea la dignidad y se niegan los vínculos auténticos. Es decir, logra mantener todo sujeto a él. Preguntémosnos: ¿deseo un mundo nuevo? ¿Estoy dispuesto a romper los compromisos con el viejo? El testimonio de muchos

hermanos obispos y de un gran número de aquellos que trabajan por la paz y la justicia me convence cada vez más de que lo que hay que denunciar es un déficit de esperanza

nos el pasado y murmura contra el cielo y contra Moisés, también hoy el pueblo de Dios lleva dentro de sí ataduras opresoras que debe decidirse a abandonar. Nos damos cuenta de ello cuando nos

2,16-17). Dios educa a su pueblo para que abandone sus esclavitudes y experimente el paso de la muerte a la vida. Como un esposo nos atrae nuevamente hacia sí y susurra palabras de amor a nuestros corazones.

El éxodo de la esclavitud a la libertad no es un camino abstracto. Para que nuestra Cuaresma sea también concreta, el primer paso es querer ver la realidad. Cuando en la zarza ardiente el Señor atrajo a Moisés y le habló, se reveló inmediatamente como un Dios que ve y sobre todo escucha: «Yo he visto la opresión de mi pueblo, que está en Egipto, y he oído los gritos de dolor, provocados por sus capataces. Sí, conozco muy bien sus sufrimientos. Por eso he bajado a librarlo del poder de los egipcios y a hacerlo subir, desde aquel país, a una tierra fértil y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel» (Ex 3,7-8). También hoy llega al cielo el grito de tantos hermanos y hermanas oprimidos. Preguntémosnos: ¿nos llega también a nosotros? ¿Nos sacude? ¿Nos conmueve? Muchos factores nos alejan los unos de los otros, negando la fraternidad que nos une desde el origen.

En mi viaje a Lampedusa, ante la globalización de la indiferencia planteé dos preguntas, que son cada vez más actuales: «¿Dónde estás?» (Gn 3,9) y «¿Dónde está tu hermano?» (Gn 4,9). El camino cuaresmal será concreto si, al escucharlas de nuevo, confesamos que seguimos bajo el dominio del Faraón. Es un dominio que nos deja exhaustos y nos vuelve insensibles. Es un modelo de crecimiento que nos divide y nos roba el futuro; que ha contaminado la tierra, el aire y el agua, pero también las almas. Porque, si bien

hermanos obispos y de un gran número de aquellos que trabajan por la paz y la justicia me convence cada vez más de que lo que hay que denunciar es un déficit de esperanza. Es un impedimento para soñar, un grito mudo que llega hasta el cielo y conmueve el corazón de Dios. Se parece a esa añoranza por la esclavitud que paraliza a Israel en el desierto, impidiéndole avanzar. El éxodo puede interrumpirse. De otro modo no se explicaría que una humanidad que ha alcanzado el umbral de la fraternidad universal y niveles de desarrollo científico, técnico, cultural y jurídico, capaces de garantizar la dignidad de todos, camine en la oscuridad de las desigualdades y los conflictos. Dios no se cansa de nosotros. Acojamos la Cuaresma como el tiempo fuerte en el que su Palabra se dirige de nuevo a nosotros: «Yo soy el Señor, tu Dios, que te hice salir de Egipto, de un lugar de esclavitud» (Ex 20,2). Es tiempo de conversión, tiempo de libertad. Jesús mismo, como recordamos cada año en el primer domingo de Cuaresma, fue conducido por el Espíritu al desierto para ser probado en su libertad. Durante cuarenta días estará ante nosotros y con nosotros: es el Hijo encarnado. A diferencia del Faraón, Dios no quiere súbditos, sino hijos. El desierto es el espacio en el que nuestra libertad puede madurar en una decisión personal de no volver a caer en la esclavitud. En Cuaresma, encontramos nuevos criterios de juicio y una comunidad con la cual emprender un camino que nunca antes había-





Marc Chagall "La travesía del Mar Rojo" (1955)

mos recorrido. Esto implica una lucha, que el libro del Éxodo y las tentaciones de Jesús en el desierto nos narran claramente. A la voz de Dios, que dice: «Tú eres mi Hijo muy querido» (Mc 1,11) y «no tendrás otros dioses delante de mí» (Ex 20,3), se oponen de hecho las mentiras del enemigo. Más temibles que el Faraón son los ídolos; podríamos considerarlos como su voz en nosotros. El sentirse omnipotentes, reconocidos por todos, tomar ventaja sobre los demás: todo ser humano siente en su interior la seducción de esta mentira. Es un camino trillado. Por eso, podemos apegarnos al dinero, a ciertos proyectos, ideas, objetivos, a nuestra posición, a una tradición e incluso a algunas personas. Esas cosas en lugar de impulsarnos, nos paralizarán. En lugar de unirnos, nos enfrentarán. Existe, sin embargo, una nueva humanidad, la de los pequeños y humildes que no han succumbido al encanto de la mentira. Mientras que los ídolos vuelven mudos, ciegos, sordos, inmóviles a quienes les sirven (cf. Sal 115,8), los pobres de espíritu están inmediatamente abiertos y bien dispuestos; son una fuerza silenciosa del bien que sana y sostiene el mundo. Es tiempo de actuar, y en Cuaresma actuar es también detenerse. Detenerse en oración, para acoger

la Palabra de Dios, y detenerse como el samaritano, ante el hermano herido. El amor a Dios y al prójimo es un único amor. No tener otros dioses es detenerse ante la presencia de Dios, en la carne del prójimo. Por eso la oración, la limosna y el ayuno no son tres ejercicios independientes, sino un único movimiento de apertura, de vaciamiento: fuera los ídolos que

Delante de la presencia de Dios nos convertimos en hermanas y hermanos, percibimos a los demás con nueva intensidad; en lugar de amenazas y enemigos encontramos compañeras y compañeros de viaje

nos agobian, fuera los apegos que nos aprisionan. Entonces el corazón atrofiado y aislado se despertará. Por tanto, desacelerar y detenerse. La dimensión contemplativa de la vida, que la Cuaresma nos hará redescubrir, movilizará nuevas energías. Delante de la presencia de Dios nos convertimos en hermanas y hermanos, percibimos a los demás con nueva intensidad; en lugar de amenazas y enemigos encontramos compañeras y compañeros de viaje. Este es el sueño de Dios, la tierra prometida hacia la que marchamos cuando salimos de la esclavitud. La forma sinodal de la Iglesia,

que en estos últimos años estamos redescubriendo y cultivando, sugiere que la Cuaresma sea también un tiempo de decisiones comunitarias, de pequeñas y grandes decisiones a contracorriente, capaces de cambiar la cotidianidad de las personas y la vida de un barrio: los hábitos de compra, el cuidado de la creación, la inclusión de los invisibles o los des-

preciados. Invito a todas las comunidades cristianas a hacer esto: a ofrecer a sus fieles momentos para reflexionar sobre los estilos de vida; a darse tiempo para verificar su presencia en el barrio y su contribución para mejorarlo. Ay de nosotros si la penitencia cristiana fuera como la que entristecía a Jesús. También a nosotros Él nos dice: «No pongan cara triste, como hacen los hipócritas, que desfiguran su rostro para que se note que ayunan» (Mt 6,16). Más bien, que se vea la alegría en los rostros, que se sienta la fragancia de la libertad, que se libere ese amor que hace nuevas todas las

cosas, empezando por las más pequeñas y cercanas. Esto puede suceder en cada comunidad cristiana.

En la medida en que esta Cuaresma sea de conversión, entonces, la humanidad extraviada sentirá un estremecimiento de creatividad; el destello de una nueva esperanza. Quisiera decirles, como a los jóvenes que encontré en Lisboa el verano pasado: «Busquen y arriesguen, busquen y arriesguen. En este momento histórico los desafíos son enormes, los quejidos dolorosos —estamos viviendo una tercera guerra mundial a pedacitos—, pero abrazamos el riesgo de pensar que no estamos en una agonía, sino en un parto; no en el final, sino al comienzo de un gran espectáculo. Y hace falta coraje para pensar esto» (Discurso a los universitarios, 3 agosto 2023). Es la valentía de la conversión, de salir de la esclavitud. La fe y la caridad llevan de la mano a esta pequeña esperanza. Le enseñan a caminar y, al mismo tiempo, es ella la que las arrastra hacia adelante. [1] Los bendigo a todos y a vuestro camino cuaresmal.

Roma, San Juan de Letrán, 3 de diciembre de 2023, I Domingo de Adviento.

FRANCISCO

Mensaje del Santo Padre Francisco para la XCVIII Jornada Mundial de

Vayan e in

«Vayan e inviten a todos al banquete» (cf. Mt 22,9), ha sido el tema para la XCVIII Jornada Mundial de las misiones de 2024. Publicamos a continuación el Mensaje del Pontífice

QUERIDOS HERMANOS Y HERMANAS:

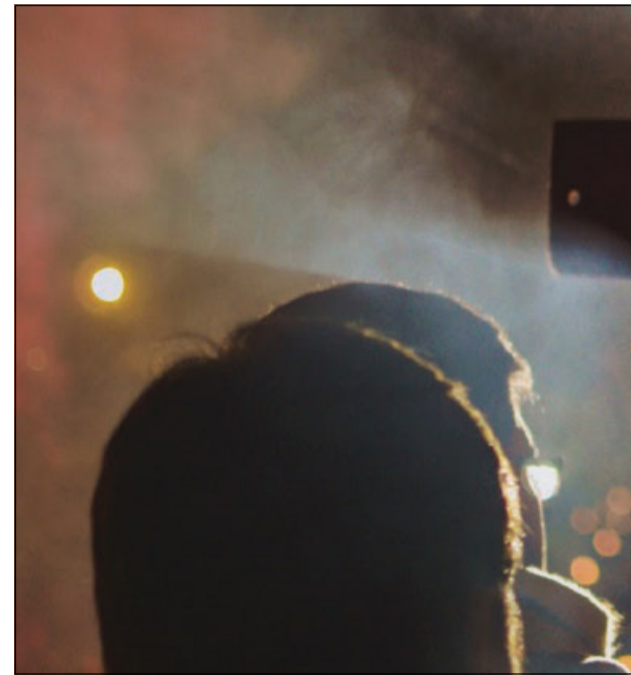
Para la Jornada Mundial de las Misiones de este año he elegido el tema de la parábola evangélica del banquete nupcial (cf. Mt 22,1-14). Después de que los invitados rechazaron la invitación, el rey, protagonista del relato, dice a sus siervos: «Salgan a los cruces de los caminos e inviten a todos los que encuentren» (v. 9). Reflexionando sobre esta palabra clave, en el contexto de la parábola y de la vida de Jesús, podemos destacar algunos aspectos importantes de la evangelización, los cuales resultan particularmente actuales para todos nosotros, discípulos-misioneros de Cristo, en esta fase final del itinerario sinodal que, de acuerdo con el lema “Comunión, participación, misión”, deberá relanzar a la Iglesia hacia su compromiso prioritario, es decir, el anuncio del Evangelio en el mundo contemporáneo.

1. “¡Vayan e inviten!”. La misión como un incansable ir e invitar a la fiesta del Señor

Los dos verbos que expresan el núcleo de la misión —“vayan” y “llamen” con el sentido o significado de “inviten”— están colocados al comienzo del mandato del rey a sus siervos.

Respecto al primero, hay que recordar que anteriormente los siervos habían sido ya enviados a transmitir el mensaje del rey a los invitados (cf. vv. 3-4). Esto nos dice que la misión es un incansable ir hacia toda la humanidad para invitarla al encuentro y a la comunión con Dios. ¡Incansable! Dios, grande en el amor y rico en misericordia, está siempre en salida al encuentro de todo hombre para llamarlo a la felicidad de su Reino, a pesar de la indiferencia o el rechazo. Así, Jesucristo, buen pastor y enviado del Padre, iba en busca de las ovejas perdidas del pueblo de Israel y deseaba ir más allá para llegar también a las ovejas más lejanas (cf. Jn 10,16). Él dijo a los discípulos, tanto antes como después de su resurrección: “¡Vayan!”, involucrándolos en su misma misión (Lc 10,3; Mc 16,15). Por esto, la Iglesia seguirá yendo más allá de toda frontera, seguirá saliendo una y otra vez sin cansarse o desanimarse ante las dificultades y los obstáculos, para cumplir fielmente la misión recibida del Señor.

Aprovecho la ocasión para agradecer a los misioneros y misioneras que, respondiendo a la llamada de Cristo, han dejado todo para ir lejos de su patria y llevar la Buena Noticia allí donde la gente todavía no la ha recibido o la ha acogido recientemente. Queridos hermanos, vuestra generosa entrega es la



expresión tangible del compromiso de la misión ad gentes que Jesús confió a sus discípulos: «Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos» (Mt 28,19). Por eso continuemos rezando y dando gracias a Dios por nuevas y numerosas vocaciones misioneras dedicadas a la obra de evangelización hasta los confines de la tierra.

Y no olvidemos que todo cristiano está llamado a participar en esta misión universal con su propio testimonio evangélico en todos los ambientes, de modo que toda la Iglesia salga continuamente con su Señor y Maestro a los “cruces de los caminos” del mundo de hoy. Sí, «hoy el drama de la Iglesia es que Jesús sigue llamando a la puerta, pero desde el interior, ¡para que lo dejemos salir! Muchas veces se termina siendo una Iglesia [...] que no deja salir al Señor, que lo tiene como “algo propio”, mientras el Señor ha venido para la misión y nos quiere misioneros» (Discurso del Santo Padre Francisco en el congreso organizado por el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, 18 febrero 2023). ¡Que todos nosotros, los bautizados, estemos dispuestos a salir de nuevo en misión, cada uno según la propia condición de vida, para iniciar un movimiento misionero, como en los albores del cristianismo!

Retomando el mandato del rey a los siervos de la parábola, el ir es inseparable del llamar o, más precisamente, del invitar: «Vengan a las bodas» (Mt 22,4). Esto deja entrever otro aspecto no menos importante de la misión confiada por Dios. Como podemos imaginar, esos siervos-mensajeros transmitían la invitación del soberano con urgencia, pero también con gran respeto y amabilidad. De igual modo, la misión de llevar el Evangelio a toda criatura debe tener necesariamente el mismo estilo de Aquel a quien se anuncia. Al proclamar al mundo «la belleza del amor salvífico de Dios manifestado en



las misiones 2024

Inviten a todos al banquete



Jesucristo muerto y resucitado» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 36), los discípulos-misioneros lo realizan con gozo, magnanimidad y benevolencia, fruto del Espíritu Santo en ellos (cf. Ga 5, 22); sin forzamiento, coacción o proselitismo; siempre con cercanía, compasión y ternura, aspectos que reflejan el modo de ser y de actuar de Dios.

2. Al banquete. La perspectiva escatológica y eucarística de la misión de Cristo y de la Iglesia

En la parábola, el rey pide a los siervos que lleven la invitación para el banquete de bodas de su hijo. Este banquete es reflejo de aquel escatológico, es imagen de la salvación final en el Reino de Dios, realizada desde ahora con la venida de Jesús, el Mesías e Hijo de Dios, que nos dio la vida en abundancia (cf. Jn 10,10), simbolizada por la mesa llena «de manjares suculentos, [...] de vinos añejados», cuando Dios «destruirá la Muerte para siempre» (Is 25,6-8).

La misión de Cristo es la de la plenitud de los tiempos, como Él declaró al inicio de su predicación: «El tiempo se ha cumplido: el Reino de Dios está cerca» (Mc 1,15). Así, los discípulos de Cristo están llamados a continuar esta misma misión de su Maestro y Señor. Recordemos al respecto la enseñanza del Concilio Vaticano II sobre el carácter escatológico del compromiso misionero de la Iglesia: «El tiempo de la actividad misional discurre entre la primera y la segunda venida del Señor [...] Es, pues, necesario predicar el Evangelio a todas las gentes antes que venga el Señor» (Decr. *Ad gentes*, 9).

Sabemos que el celo misionero en los primeros cristianos tenía una fuerte dimensión escatológica. Ellos sentían la urgencia del anuncio del Evangelio. También hoy es importante tener presente esta perspectiva, porque nos ayuda a evangelizar con la alegría de quien sabe que «el Señor está cerca» y con la

esperanza de quien está orientado a la meta, cuando todos estaremos con Cristo en su banquete nupcial en el Reino de Dios. Así pues, mientras el mundo propone los distintos «banquetes» del consumismo, del bienestar egoísta, de la acumulación, del individualismo; el Evangelio, en cambio, llama a todos al banquete divino donde, en la comunión con Dios y con los demás, reinan el gozo, el compartir, la justicia y la fraternidad.

Esta plenitud de vida, don de Cristo, se anticipa ya desde ahora en el banquete de la Eucaristía que la Iglesia celebra por mandato del Señor y en memoria de Él. Y así, la invitación al banquete escatológico, que llevamos a todos a través de la misión evangelizadora, está intrínsecamente vinculada a la invitación a la mesa eucarística, donde el Señor nos alimenta con su Palabra y con su Cuerpo y su Sangre. Como enseñaba Benedicto XVI, «en cada Celebración eucarística se realiza sacramentalmente la reunión escatológica del Pueblo de Dios. El banquete eucarístico es para nosotros anticipación real del banquete final, anunciado por los profetas (cf. Is 25,6-9) y descrito en el Nuevo Testamento como «las bodas del cordero» (Ap 19,7-9), que se ha de celebrar en la alegría de la comunión de los santos» (Exhort. ap. *postsin. Sacramentum Caritatis*, 31).

Por eso, todos estamos llamados a vivir más intensamente cada Eucaristía en todas sus dimensiones, particularmente en la escatológica y misionera. A este propósito, reitero que «no podemos acercarnos a la Mesa eucarística sin dejarnos llevar por ese movimiento de la misión que, partiendo del corazón mismo de Dios, tiende a llegar a todos los hombres» (Ibíd., 84). La renovación eucarística, que muchas Iglesias locales han estado promoviendo encomiablemente en el período post-Covid, será también fundamental para despertar el espíritu misionero en cada

fiel. ¡Con cuánta más fe e impulso del corazón, en cada Misa, deberíamos pronunciar la aclamación: «Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, ¡Ven, Señor Jesús!»!

En esta perspectiva, en el año dedicado a la oración en preparación al Jubileo de 2025, deseo invitar a todos a intensificar ante todo la participación en la misa y la oración por la misión evangelizadora de la Iglesia. Ella, en efecto, obediente a la palabra del Salvador, no cesa de elevar a Dios en cada celebración eucarística y litúrgica la oración del Padrenuestro con la invocación «venga a nosotros tu reino». Y así la oración diaria y particularmente la Eucaristía hacen de nosotros peregrinos-misioneros de la esperanza, en camino hacia la vida sin fin en Dios, hacia el banquete nupcial preparado por Él para todos sus hijos.

3. «Todos». La misión universal de los discípulos de Cristo y la Iglesia completamente sinodal-misionera

La tercera y última reflexión se refiere a los destinatarios de la invitación del rey, «todos». Como he subrayado, «esto está en el corazón de la misión, ese «todos», sin excluir a nadie. Todos. Por tanto, toda nuestra misión brota del Corazón de Cristo, para dejar que Él atraiga a todos hacia sí» (Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en la Asamblea general de las Obras Misionales Pontificias, 3 junio 2023). Aún hoy, en un mundo desgarrado por divisiones y conflictos, el Evangelio de Cristo es la voz dulce y fuerte que llama a los hombres a encontrarse, a reconocerse hermanos y a gozar de la armonía en medio de las diferencias. Dios quiere que «todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad» (1 Tm 2,4). Por eso, no olvidemos nunca, en nuestras actividades misioneras, que somos enviados a anunciar el Evangelio a todos, y «no como quien impone una nueva obligación, sino como quien comparte una alegría, señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 14).

Los discípulos-misioneros de Cristo llevan siempre en su corazón la preocupación por todas las personas de cualquier condición social o incluso moral. La parábola del banquete nos dice que, siguiendo la recomendación del rey, los siervos reunieron «a todos los que encontraron, malos y buenos» (Mt 22,10). Además, precisamente «los pobres, los lisiados, los ciegos y los paralíticos» (Lc 14,21), es decir, los últimos y los marginados de la sociedad son los invitados especiales del rey. Así, el banquete nupcial que Dios ha preparado para el Hijo, permanece abierto a todos y para siempre, porque su amor por cada uno de nosotros es grande e incondicional. «Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo

único para que todo el que cree en él no muera, sino que tenga Vida eterna» (Jn 3,16). Quienquiera, todo hombre y toda mujer es destinatario de la invitación de Dios a participar de su gracia que transforma y salva. Sólo hace falta decir «sí» a este don divino y gratuito, revistiéndonos de él como con un «traje de fiesta», acogiéndolo y permitiéndole que nos transforme (cf. Mt 22,12).

La misión universal requiere el compromiso de todos. Por eso es necesario continuar el camino hacia una Iglesia al servicio del Evangelio completamente sinodal-misionera. La sinodalidad es de por sí misionera y, viceversa, la misión es siempre sinodal. Por tanto, una estrecha cooperación misionera resulta hoy aún más urgente y necesaria en la Iglesia universal, así como en las Iglesias particulares. Siguiendo la línea del Concilio Vaticano II y de mis predecesores, recomiendo a todas las diócesis del mundo el servicio de las Obras Misionales Pontificias, que son los medios primarios para «infundir en los católicos, desde la infancia, el sentido verdaderamente universal y misionero, y de recoger eficazmente los subsidios para bien de todas las misiones, según las necesidades de cada una» (Decr. *Ad gentes*, 38). Por esta razón, las colectas de la Jornada Mundial de las Misiones, en todas las Iglesias locales, están enteramente destinadas al Fondo Universal de Solidaridad que la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe distribuye después, en nombre del Papa, para las necesidades de todas las misiones de la Iglesia. Pidamos al Señor que nos guíe y nos ayude a ser una Iglesia más sinodal y más misionera (cf. Homilía del Santo Padre Francisco Clausura de la Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, 29 octubre 2023)

Por último, dirigamos nuestra mirada a María, que obtuvo de Jesús el primer milagro, precisamente en una fiesta de bodas, en Caná de Galilea (cf. Jn 2,1-12). El Señor ofreció a los esposos y a todos los invitados la abundancia del vino nuevo, signo anticipado del banquete nupcial que Dios prepara para todos, al final de los tiempos. Supliquemos también hoy su materna intercesión por la misión evangelizadora de los discípulos de Cristo. Con la alegría y la solicitud de nuestra Madre, con la fuerza de la ternura y del afecto (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 288), vayamos y llevemos a todos la invitación del Rey Salvador. ¡Santa María, Estrella de la evangelización, ruega por nosotros!

Roma, San Juan de Letrán, 25 de enero de 2024, fiesta de la conversión de san Pablo.

FRANCISCO

Saludo a una delegación de la Red Mundial del Papa

Es la oración que da sentido al apostolado

«La acción, incluso apostólica, sin la oración, es sólo empresarial. Lo que da sentido al apostolado es la oración». Así lo ha subrayado Francisco en su saludo en español a una delegación de la Red Mundial de Oración del Papa, recibida en audiencia en la mañana de hoy, viernes 26 de enero, en la Sala de los Papas. He aquí la traducción italiana de sus palabras.

Les agradezco mucho esta visita. Valoro el trabajo que ustedes realizan, el cual es eclesial y nació en el seno de la Compañía de Jesús.

En el trabajo apostólico de un fiel, de un diácono, de un sacerdote, de un consagrado, una consagrada o de un obispo, si este se lleva adelante correctamente, se siente fuertemente la necesidad de la oración y de la intercesión.

Con aquello que la "acción" sin oración, aunque sea apostólica, es sólo



empresarial. Lo que le da sentido al apostolado es la oración.

Y a mí siempre me ha impresionado mucho lo que Pedro dijo a los apóstoles, después de instituir los diáconos. Les dijo: "y a nosotros" —o sea a los obispos— nos queda "dedicarnos a la oración y al anuncio de la Palabra" (cf. Hch 6,4).

Es decir, que el primer deber de un obispo es orar. El primer deber de un cristiano es orar, la oración. De lo contrario corremos el riesgo de convertirnos en una institución puramente natural, mundana, con un trabajo de tipo político.

Por esto, les agradezco lo que hacen para sostener en la Iglesia —en los laicos y también en las personas consagradas u ordenadas—, esta mística de oración.

Muchas gracias entonces por lo que hacen.

El cardenal Parolin en la presentación del Manifiesto por la Sanidad del Futuro de la Fundación Dignitas Curae

La dignidad del paciente en primer lugar en la asistencia

La dignidad del cuidado y la tarea de cuidar para "erradicar la cultura de la indiferencia, del descarte y del enfrentamiento, que a menudo prevalece hoy en día". Este fue el tema del discurso pronunciado por el cardenal secretario de Estado, Pietro Parolin, el jueves 25 de enero, en la Sala della Regina del Palazzo Montecitorio, con motivo de la presentación del "Manifiesto por la asistencia sanitaria del futuro", creado por la Fundación Dignitas Curae. Un tema que ofreció al cardenal la oportunidad de relanzar la invitación a tomarse "a pecho a los que sufren" y a poner en primer plano la dignitas personae, la dignidad de la persona, en todas las fases y condiciones de su vida. Para la sanidad del futuro -concepto subrayado por Parolin y destacado en el título del propio "Manifiesto"- es necesaria "una mens nova, que active un cambio radical en el pensamiento médico. Un cambio que comience en la interioridad de las conciencias, desde cuyas profundidades se desborde "hacia fuera", en todos los ámbitos -relacional, de planificación, de gestión, estructural, institucional- del trabajo médico".

El "Manifiesto" -redactado por Massimo Masetti, del Hospital Universitario Agostino Gemelli, y monseñor Mauro Cozzoli, teólogo y consultor del Dicasterio para la Doctrina de la Fe- cuenta con el apoyo del Papa Francisco, y del Presidente de la República Italiana, Sergio Mattarella. En su reflexión, el Secretario de Estado, invitando a una traducción efectiva del Manifiesto "en todos los ámbitos del pensamiento, de la educación, de la planificación y de las operaciones médico-sanita-

rias", quiso destacar su profundidad antropológica, "es decir, la entidad humana, en sus principios fundantes, y humanizadora, en sus líneas operativas", que lo caracteriza. "Una cura -explicó el cardenal- entendida y realizada en sentido integral: no sólo física, sino también emocional,

encuentro del hombre necesitado de salvación y se hace cargo de sus heridas y de su dolor"- como paradigma significativo del cuidado, el cardenal destacó "el beneficio del cuidado como derecho universal, sin exclusiones de ningún tipo" y "la condición de fragilidad y vulnerabi-

"la Iglesia mira con esperanza la investigación científica y tecnológica, y ve en ella una oportunidad favorable para servir al bien integral de la vida y a la dignidad de todo ser humano", aunque estos avances "no sean en sí mismos decisivos para calificar el sentido propio y el valor



espiritual, social, ambiental, según una comprensión holística y global del trabajo médico". A partir de esta visión la curación, añadió, "no se da por la suma de los servicios sino haciéndose cargo del paciente, en una relación empática de alianza terapéutica".

Refiriéndose entonces al documento Samaritanus bonus de julio de 2020 del Dicasterio para la Doctrina de la Fe (CDF) que asume la solicitud terapéutica del Buen Samaritano - "imagen de Jesús, que sale al

lidad del ser en el mundo de la persona humana". Y es precisamente esta vulnerabilidad, continuó, la que "da fundamento a la ética del cuidado, especialmente en el campo de la medicina, entendida como solicitud, cuidado, compartir y responsabilidad" hacia el ser humano.

Abordando las cuestiones críticas y los desafíos actuales que representan el desarrollo biotecnológico y la gestión de los sistemas sanitarios, retomando el documento de la CDF, el cardenal Parolin afirmó que

de la vida humana". Sobre los sistemas sanitarios, el Secretario de Estado destacó el riesgo de que en Italia se produzca una "cuestión sanitaria" en la que la relación de confianza entre médico y paciente se reduzca "a una relación meramente técnica y contractual". El primer gran mérito del Manifiesto, concluyó, "es su impacto prioritario en el pensamiento: en la modulación valorativa de las mentes y las conciencias, para una futura sanidad a escala humana".

El Pontífice recuerda que la plena comunión entre católicos y ortodoxos no sólo es posible, sino urgente y necesaria

Para contrarrestar el hambre de paz en la tierra

«Recemos y trabajemos incansablemente por la comunión y para contrarrestar el hambre de paz que atraviesa tantas partes de la tierra». Esta es la exhortación que el Papa Francisco dirigió el pasado 26 de enero a los miembros de la Comisión mixta internacional para el diálogo teológico entre la Iglesia católica y las Iglesias ortodoxas orientales. Recibiéndolos en audiencia en la Sala del Consistorio -en presencia también de los participantes en la visita anual de estudio de jóvenes sacerdotes y monjes de las Iglesias ortodoxas orientales-, el Pontífice pronunció el siguiente discurso.

Queridos en Cristo,

"a ustedes gracia y paz en abundancia" (1 Pe 1,2). Con estas palabras del apóstol Pedro los saludo cordialmente, agradecido a Su Gracia Kyrillos por sus amables palabras y

sus visitas el año pasado: pienso en Su Santidad Tawadros, en Su Santidad Baselios Marthoma Mathews III y en Su Santidad Aphrem.

Estas visitas son preciosas, porque permiten que el "diálogo de la caridad" vaya a la par con el "diálogo de la verdad" que su Comisión lleva a cabo. Desde los primeros tiempos de la Iglesia, tales visitas, así como el intercambio de cartas, delegaciones y dones, han sido signos y medios de comunión; su Comisión lo señaló en el documento titulado "El ejercicio de la comunión en la vida de la Iglesia primitiva y sus repercusiones en nuestra búsqueda de comunión hoy". Estos gestos, enraizados en el reconocimiento del único Bautismo, no son meros actos de cortesía o diplomacia, sino que tie-

tonces se ha reunido casi todos los años y ha adoptado tres importantes documentos de carácter eclesiológico, que reflejan la riqueza de las tradiciones cristianas que representan: copta, siríaca, armenia, malankara, etíope, eritrea y latina. Su diálogo, que reúne tanta riqueza, se ha visto adornado por el pensamiento de la unidad en la diversidad, como atestigua el primer documento que han redactado: en él se dice que, "enraizada en la diversidad de los contextos culturales, sociales y humanos, la Iglesia asume en cada parte del mundo diferentes expresiones teológicas de la misma fe y diferentes formas de disciplinas eclesásticas, ritos litúrgicos y herencias espirituales". Esta riqueza muestra de modo aún más

signo del Espíritu, que rejuvenece la Iglesia en armonía, inspira caminos de comunión, da sabiduría a las nuevas generaciones y profecía a los ancianos (cf. Gl 3,1). ¡Que este "diálogo de vida" continúe en el signo del Espíritu! Y no olvidemos que la armonía la produce el Espíritu Santo.

Diálogo de caridad, diálogo de verdad, diálogo de vida: tres modos inseparables de proceder en el camino ecuménico que su Comisión promueve desde hace veinte años. Veinte años: es la edad de la juventud, la edad en la que se toman las decisiones decisivas. Que este aniversario sea, entonces, una ocasión para alabar a Dios por el camino realizado, haciendo memoria agradecida de quienes han contribuido



a todos ustedes por su presencia y compromiso de caminar juntos por los senderos de la unidad, que son también senderos de paz. Sostenidos por los santos y mártires que nos acompañan unidos desde el cielo, oremos y esforcémonos incansablemente por la comunión y por contrarrestar la carestía de paz que está azotando tantas partes de la tierra, incluidas varias regiones de las que proceden ustedes.

Hoy es para mí una doble alegría acogerlos, porque en este vigésimo aniversario de su Comisión han querido estar acompañados por una delegación de jóvenes sacerdotes y monjes de las Iglesias ortodoxas orientales. ¡Así la presencia de los jóvenes alimenta la esperanza y la oración guía el camino! A través de usted, quisiera transmitir los saludos más cordiales a mis venerables y queridos hermanos, jefes de las Iglesias ortodoxas orientales, algunos de los cuales me honraron con

un significado eclesial y pueden considerarse verdaderos loci theologici. Como afirmó San Juan Pablo II en la Encíclica *Ut unum sint*: «El reconocimiento de la fraternidad [...] es mucho más que un mero acto de cortesía ecuménica, y constituye una afirmación eclesiológica importante» (n. 42).

En este sentido, estoy convencido de que el "diálogo de la caridad" no debe entenderse sólo como una preparación para el "diálogo de la verdad", sino como una "teología en acción", capaz de abrir nuevas perspectivas al camino de nuestras Iglesias. En un momento en que, gracias a Dios, las relaciones entre nosotros se intensifican, me parece que es bueno releer nuestro tejido de relaciones desarrollando una "teología del diálogo en la caridad".

Queridos hermanos, su Comisión celebró su primera reunión en El Cairo en enero de 2004. Desde en-

espléndido la catolicidad de la única Iglesia" (Naturaleza, Constitución y Misión de la Iglesia, 2009, n. 20).

Otra característica de vuestro diálogo es la constante preocupación pastoral, ilustrada por el último documento sobre "Los sacramentos en la vida de la Iglesia". En este sentido, la reciente iniciativa de organizar anualmente visitas de estudio recíprocas para jóvenes sacerdotes y monjes merece ser continuada. Cuatro delegaciones de jóvenes sacerdotes y monjes ortodoxos orientales ya han venido a Roma para conocer mejor la Iglesia católica, por invitación del Dicasterio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, al que doy las gracias, y una delegación de jóvenes sacerdotes católicos fue a Etchmiadzin el año pasado por invitación de la Iglesia apostólica de Armenia. Implicar a los jóvenes en el acercamiento de nuestras Iglesias es un

a él con su competencia teológica y su oración, y que renueve también la convicción de que la plena comunión entre nuestras Iglesias no sólo es posible, sino urgente y necesaria "para que el mundo crea" (Jn 17, 21).

Y puesto que la fase actual de vuestro diálogo se refiere a la Virgen María en la enseñanza y en la vida de la Iglesia, les propongo que confíen su trabajo a Ella, la Santa Madre de Dios y Madre nuestra. También esta vez podemos invocarla juntos con las palabras de una antigua oración, una maravillosa oración que nos une, llamada en latín *Sub tuum praesidium*, y que se encuentra en vuestros libritos. Oremos a la Madre de Dios:

Bajo tu amparo nos acogemos Madre de Dios. No deseches las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades; antes bien, líbranos siempre de todo peligro, ¡Oh Virgen gloriosa y bendita! Amen.

Audiencia con una delegación del Real Club de Tenis Barcelona

Educar a los niños para que practiquen deporte sin dejar de ser niños

El Papa felicita a Italia por su victoria en Australia



«Las necesidades de formación no pueden prevalecer sobre el crecimiento integral» de los niños. Así se lo recordó el Papa a la delegación del Real Club de Tenis Barcelona recibida en audiencia esta mañana en la Sala de los Papas. He aquí una traducción del español del saludo pronunciado por el Pontífice.

Me es grato recibirles con ocasión del 125º aniversario de la fundación de ustedes como club deportivo. Me alegra poder señalar una vez más las oportunidades que ofrece el deporte para el crecimiento de cada persona y de la sociedad.

Y hoy tenemos que felicitar a los italianos porque ayer ganaron en Australia, así que también los felicitamos a ellos.

El tenis en particular, no siendo un juego de equipo, sino individual o por parejas, plantea una faceta interesante para nuestra reflexión. Parecería que la confrontación de los jugadores tenga que ver sobre todo con el afán de quedar por encima del contrincante.

Sin embargo, asomándonos a la historia de vuestro club se puede apreciar que, en realidad, desde su origen inglés, es expresión de la apertura de los fundadores a lo bueno que podía venir del exterior y a un diálogo con otras culturas, que les permitió dar vida a nuevas realidades.

Esta es una lección tan válida para nuestros días como lo fue hace 125 años. Ni en el tenis ni en la vida podemos ganar siempre, pero será un combate enriquecedor si, jugando de forma educada y según las reglas, aprendemos que no es un combate sino un diálogo que implica nuestro esfuerzo y nos permite superarnos. Concebir un poquito el deporte no sólo como combate sino también como diálogo. Se da un diálogo que, en el caso del tenis, tantas veces llega a ser artístico. En el campo de juego como en la exis-

tencia, a veces nos sentimos solos, otras veces sostenidos por quien juega con nosotros este partido de la vida. Pero, incluso cuando jugamos en "individuales", estamos siempre en la presencia del Señor que nos enseña lo que significa el respeto, la comprensión y la necesidad de una comunicación constante con el otro.

Para terminar, me permito decirles una última cosa, ustedes han formado figuras del tenis internacional, y es un gran reto, pero cuando trabajamos con estos niños, que sueñan con un porvenir deportivo de excelencia, las exi-

gencias del entrenamiento no pueden estar por encima de su crecimiento integral; no hay nada más importante que ese desarrollo humano y espiritual.

Y el deporte tiene que ayudar a este desarrollo, no ser el centro, sino que ayude a esto.

Por eso les pido: cuiden a los niños, cuiden de aquellos que pueden beneficiarse de los valores del deporte en ámbitos sociales complejos y también de quienes podrían llegar a triunfar en la alta competición. ¡Que no dejen de ser niños! Gracias.

Carta del Pontífice a Comunión y Liberación

Unidad y fidelidad

Unidad, obediencia, fidelidad al carisma, superación de personalismos e incomprensiones. Es lo que pide el Papa en una carta a los miembros de Comunión y Liberación. Fundado en 1954 por don Luigi Giussani, el movimiento ha experimentado en los últimos años algunos cambios internos y en su cúpula directiva. El texto enviado por el Pontífice con motivo del aniversario de la muerte de Giussani y del 70 aniversario del movimiento, fue difundido por el presidente Davide Prospero (desde 2021 al frente de Cl), recibido en el Palacio Apostólico vaticano el 15 de enero junto a monseñor Filippo Santoro, nombrado también en 2021 delegado especial para el gobierno de *Memoires Domini*. En la carta, Francisco dice sentirse reconfortado al ver «cómo el movimiento ha acogido con seriedad y disponibilidad las pala-

bras» dirigidas durante la audiencia del 15 de octubre de 2022 a 60.000 adherentes, cuando les exhortó a no dejarse herir por «divisiones, desconfianzas y oposiciones».

El Pontífice les anima después a salvaguardar la unidad y el carisma: para ello, escribe, «es necesario ir más allá de las interpretaciones personalistas, por desgracia todavía presentes, que corren el riesgo de implicar una visión unilateral del propio carisma». A Prospero y a sus colaboradores, el Papa recomienda finalmente proseguir el camino educativo que está contribuyendo a «corregir algunos malentendidos» y a continuar la misión «en fidelidad al carisma» de Giussani. De ahí la invitación a la obediencia, camino para renovar la presencia de Comunión y Liberación en el mundo «por el bien de toda la Iglesia».

Memoria, esperanza en la promesa

ANDREA MONDA

La memoria no tiene que ver con el pasado. Tiene que ver con el futuro. No sólo porque "quien no recuerda el pasado está condenado a repetirlo". La frase de George Santayana, que destaca grabada en treinta idiomas en el monumento a la entrada del campo de concentración de Dachau, pone de relieve una sensibilidad que ha ido madurando con el tiempo y que hoy se siente mucho, sobre todo en el ámbito educativo y escolar. Pero la memoria también tiene que ver con el futuro por otra razón, porque la advertencia de no olvidar sigue estando demasiado ligada al pasado y, sobre todo, suena amenazadora: el tono, de hecho, es negativo, pesimista.

La memoria tiene que ver con la alegría. La historia bíblica del pueblo de Israel lo proclama aquí sin ambages: la memoria no es de un pasado glorioso ya perdido, no es nostalgia, sino esperanza, porque es memoria de una promesa.

El pueblo de Dios es el pueblo de la espera y de la promesa, es decir, de una palabra dirigida al futuro, no como amenaza, sino como signo de amor, de aliento afectuoso.

Porque el Señor no olvida sus promesas. Él es el primero en hacer memoria, como canta María en el Magnificat: "Ha rescatado a Israel, su siervo / acordándose de su misericordia, como prometió a nuestros padres". (Lucas 1, 54-55). Y sus promesas no defraudan: "¿Dice y luego no hace? / ¿Promete algo que no cumple?" (Números, 23, 19). Esto es la fe, sentir y saber que la promesa de Dios no defrauda.

Aquí, pues, ese recordar no es una actitud melancólica que mira hacia atrás con tristeza, sino que es "volver al corazón", recomenzar desde el origen, retomar el camino con el impulso del primer amor y avanzar con la mirada confiada hacia arriba.

Hacia delante y hacia arriba. Todo esto es hoy, con la mirada puesta en el mañana.

El Papa pide a los directivos y empleados de tv2000 y Radio inBlu que no se alineen con las lógicas dominantes

Por una información a contracorriente

«La comunicación corre el riesgo de alinearse con ciertas lógicas dominantes, de plegarse al poder o incluso de construir "fake news". No caigáis en la tentación de alinearos, id contracorriente, siempre con la suela de los zapatos y al encuentro de la gente». Esta es la «lección de periodismo» ofrecida por el Papa Francisco a los directivos y empleados de TV 2000 y Radio inBlu -medios de comunicación vinculados a la Conferencia Episcopal Italiana- recibidos en audiencia esta mañana, lunes 29 de enero, en el Aula Pablo VI.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Me es grato acogerlos con ocasión del 25 aniversario del nacimiento de TV2000 y del circuito inBlu2000. Saludo a monseñor Giuseppe Baturi, secretario general de la Conferencia Episcopal Italiana, y a monseñor Piero Coccia, presidente de la Fundación "Comunicación y Cultura" y de "Rete Blu", y a todos ustedes que trabajan en estos medios.

Han pasado diez años desde nuestro anterior encuentro y mucho ha cambiado en el panorama de los medios de comunicación. La innovación tecnológica ha transformado la forma de producir contenidos, así como su uso; y ahora la inteligencia artificial «está modificando radicalmente la información y la comunicación y, a través de ellas, algunos de los fundamentos de la convivencia civil» (Mensaje para la LVIII Jornada Mundial de las Comunicaciones).

En esta vorágine, que parece arrastrar no sólo a los operadores del sector sino un poco a todos nosotros, hay sin embargo algunos principios que permanecen fijos, como estrellas a las que mirar para orientarse y no perder el rumbo. Y esto les concierne especialmente a ustedes, que, junto con el periódico "Avvenire" y la Agenzia Sir, tienen una afiliación muy precisa: la Conferencia Episcopal Italiana. Esto no es una limitación, es más, es una expresión de gran libertad, porque nos recuerda que la comunicación y la información están siempre enraizadas en lo humano. Y, de nuevo, subraya la importancia de encarnar la fe en la cultura, sobre todo a través del testimonio, contando historias en las que la oscuridad que nos rodea no apague la luz de la esperanza. Es crucial recordar y vivir esta pertenencia. Por eso me gustaría señalarles tres palabras para continuar en el camino de su trabajo.

La primera es la proximidad, el estar cerca. Cada día -a través de la televisión o la radio- ustedes están cerca de muchísimas personas, que encuentran en ustedes amigos de los que pueden recibir información, con los que pueden pasar agradablemente el tiempo, o ir a descubrir nuevas realidades, experiencias y lugares. Y esta proximidad se extiende también a los territorios y periferias donde vive la gente. Me gusta pensar que la proximidad es una de las cualidades de Dios que se ha hecho próximo a nosotros. Hay tres cosas que nos hacen ver a Dios: la proximidad, con el prójimo; la ternura -Dios es tierno- y la compasión. Él siempre perdona. No lo olviden: proximidad, compasión y ternura. Los animo a seguir creando redes, a tejer lazos, a contar lo bueno y lo bello de nuestras comunidades -con cercanía-, a hacer protagonistas a quienes habitualmente acaban como figurantes o ni siquiera son tenidos en cuenta. La comunicación -lo sabemos- corre el riesgo de aplanarse a ciertas lógicas dominantes, de plegarse al poder o incluso de construir fake news. No caigan en la tentación de alinearse, vayan contracorriente, siempre gastando la suela de los zapatos y conociendo a la gente. Sólo así pueden ser "auténticos por vocación", como dice un viejo lema suyo. Y nunca olviden a los que están en los márgenes, los pobres, los solitarios y, todavía más



feo, los descartados. La primera palabra fue la proximidad, la segunda que les dejó es corazón, en la pregnancia de su significado bíblico y de la tradición cristiana. En los últimos años la han encontrado a menudo en los Mensajes para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales. Puede parecer fuera de lugar yuxtaponer el corazón al mundo tecnológico, como es ahora el mundo de la comunicación, pero todo parte de ahí. No se puede observar un hecho, no se puede entrevistar a alguien, no se puede contar algo si no partiendo desde el corazón. De hecho, la comunicación no se resuelve en la transmisión de una teoría o en la ejecución de una técnica, sino que es un arte que tiene en su centro la "capacidad del corazón que hace posible la proximidad" (Exhortación apostólica Evangelii gaudium, 171). Esto permite hacer espacio al otro -encogiendo un poco el de sí mismo-, liberarse de las cadenas de los prejuicios, decir la verdad sin separarla de la caridad. ¡No separar nunca los hechos del corazón! Y después, tener valor. No es casualidad que "coraje" venga de cor - valor. Quien tiene corazón también tiene el valor de ser alternativo, sin volverse polémico o agresivo; de ser creíble, sin tener la pretensión de imponer su propio punto de vista; de ser un constructor de puentes. Y esto es muy importante. Un comunicador - podemos pensar en él como en un puente, porque el comunicador es necesariamente un constructor de puentes.

Y la tercera palabra es responsabilidad. Cada uno debe hacer su parte para que todas las formas de comunicación sean objetivas, respetuosas de la dignidad humana y atentas al bien común. De esta manera, podremos reparar las fracturas, transformar la indiferencia en aceptación y relación. El de ustedes es uno de esos oficios que tienen el carácter de una vocación: están llamados a ser mensajeros que informan con respeto, con competencia, contrarrestando las divisiones y la discordia. Y recordando siempre que, en el centro de cada servicio, en el centro de cada artículo, en el centro de cada programa está la persona: no lo hay que olvidar. Es precisamente eso lo que da sentido a la comunicación.

Queridos amigos, hace diez años iniciaron una etapa de replanteamiento y reorganización de su trabajo; estos días han añadido una pieza más con el lanzamiento de su "App". Que ella también contribuya a comunicar con proximidad, corazón y responsabilidad. Sigán adelante por este camino, recordando lo que decía nuestro Patrono San Francisco de Sales: "No es por la grandeza de nuestras acciones por lo que agradaremos a Dios, sino por el amor con que las realizamos". (Trattenimenti spirituali). No agradaremos a Dios por la grandeza de nuestras obras, sino por el amor con que las realizamos. Los bendigo de corazón.

Y les pido, por favor, que recen por mí. Gracias.

Subasta solidaria promovida por FederVolley y Athletica Vaticana

Cuando los campeones juegan en equipo

Por una visión fraterna, solidaria e inclusiva del deporte, según las indicaciones concretas del Papa Francisco. Este es el significado de la subasta deportiva solidaria 'Juntos podemos rematar por amor' promovida por la Federación Italiana de Voleibol en colaboración con Athletica Vaticana. La iniciativa comenzará el martes 30 de enero, a las 12 horas, en la plataforma internacional CharityStars (www.charitystars.com/spikeforlove). La recaudación de la subasta se destinará a la Fundación Dispensario Pediátrico Santa Marta -que desde hace más de 100 años asiste a familias en situación difícil en el Vaticano, garantizando exámenes médicos especializados gratuitos- y a la Asociación "C'è da fare" (fundada por el actor Paolo Kessisoglu), comprometida en el apoyo a jóvenes con graves problemas psicológicos y psiquiá-



tricos. El 30 de enero de hace un año, el presidente de la Federación de Voleibol, Giuseppe Manfredi, se había comprometido con el Papa -con ocasión de la audiencia con las selecciones nacionales de voleibol- a crear una iniciativa de solidaridad a través del deporte. En este estilo, a partir de mañana se subastarán camisetas, balones y otros "objetos" firmados por los atletas de las selecciones nacionales italianas de voleibol, empezando por las capitanas Simone Giannelli y Myriam Sylla.

La subasta solidaria 'Juntos podemos rematar por amor' no solo está vinculada al mundo del voleibol. En concreto, está disponible la bicicleta utilizada por Athletica Vaticana en el Campeonato del Mundo de Ciclismo en Ruta 2023 en Glasgow y firmada por el Papa Francisco. Entre los protagonistas de la iniciativa solidaria se encuentran, entre otros, Sofia Goggia, Dorothea Wierer, Javier Zanetti, Ivan Basso, Alberto Contador, Vincenzo Nibali, Noah Lyles, Paolo Pizzo, Marcel Jacobs, Filippo Tortu, la campeona paralímpica Ambra Sabatini, así como el equipo Luna Rossa. Al estilo de la "cultura del encuentro" propuesta por Francesco, no faltan las experiencias personales directas con, entre otros, Andrea Lucchetta, el entrenador de ItalVolleyball Ferdinando De Giorgi, y la campeona olímpica anotadora Antonella Palmisano.

Estudiantes que participan en el Programa de Becarios de Fraternidad Humana Principios para poner en práctica

"En un mundo de guerras y conflictos, es esencial que cada ciudadano se esfuerce por promover la fraternidad humana, lo que puede lograrse entablando diálogos interconfesionales civilizados", afirma Aisha Alyassi, una de las jóvenes del Programa de Becarios de Fraternidad Humana que en los próximos días estarán en Abu Dhabi en un viaje que incluye estudio, diálogo y visitas. Aisha es una investigadora emiratí que trabaja en el campo de la promoción de la paz. Actualmente estudia en el King's College de Londres analizando las minorías religiosas en la región de Oriente Próximo y el Norte de África, en particular la comunidad judía iraquí.

Junto con otra docena de estudiantes, Alyassi fue seleccionado para el programa de Becarios de la Fraternidad Humana -organizado por el Centro Berkley para la Religión, la Paz y los Asuntos Mundiales de la Universidad de Georgetown, en colaboración con el Alto Comité de la Fraternidad Humana y el Consejo Musulmán de Ancianos- tras participar en los Diálogos de la Fraternidad Humana en la primavera de 2023. El objetivo de estos diálogos era reunir a estudiantes de todo el mundo en línea para hablar de sus impresiones sobre el Documento de la Fraternidad Humana para la Paz Mundial y la Coexistencia Común y, lo que es más importante, para debatir cómo el texto podría ser relevante en



contextos de campus académicos y generar ideas creativas para apoyar la colaboración y la solidaridad en entornos universitarios. Participaron más de cien estudiantes de cuarenta países y, entre ellos, algunos fueron invitados a participar como becarios en la visita prevista en Abu Dhabi del 3 al 10 de febrero con motivo del quinto aniversario del Documento.

Gianluca Avanzato, otro "Human Fraternity Fellow" que cursa un máster en la Harvard Divinity School tras estudiar el diálogo interreligioso en la Universidad Pontificia Santo Tomás de Aquino de Roma como "Russell Berrie Fellow", explica su interés por la fraternidad: "Como católico, me siento en comunión con otros católicos a través del tiempo y del espacio" en una dinámica que invita a formar parte de la misma gran familia que abarca continentes, lenguas y siglos. "Creo", prosigue Avanzato, "que la fraternidad humana puede ser otro marco en el que fomentar el desarrollo de

todos a través de las diferentes tradiciones religiosas". Desde octubre de 2023 hasta enero de 2024, los becarios que se reunirán en persona en Abu Dhabi han estado debatiendo en línea cómo poner en práctica el Documento sobre la Fraternidad Humana en sus propios contextos. "Tuvimos varias reuniones en las que identificamos algunos de los obstáculos al diálogo interreligioso y a la inclusión en nuestros contextos universitarios y exploramos soluciones basadas en los principios esbozados en el Documento", dice Avanzato.

Cada becario parte de su propia experiencia sobre la que luego puede trabajar. Aisha Alyassi confiesa: "Como mujer musulmana, nacida y criada en los EAU, hago especial hincapié en el significado de la fraternidad humana, que es de gran importancia para unir a los residentes de mi país que proceden de diferentes credos y creencias. De hecho, es sin duda mi educación en los EAU lo que despertó mi interés por participar en diálogos sobre la fraternidad humana para comprender a los demás y aspirar a alcanzar la paz".

Por parte de los organizadores, el juez Mohamed Abdelsalam, secretario general del Consejo Musulmán de Ancianos, que ha trabajado en este proyecto desde el principio, comparte:

"Con el programa Human Fraternity Fellows, ofrecemos una oportunidad para que estudiantes con talento de todo el mundo enriquezcan sus diferencias y trabajen juntos para compilar una guía práctica que ilustre cómo los jóvenes pueden experimentar la fraternidad humana en sus comunidades y en los campus universitarios". Y Thomas Banchoff, Director del Berkley Center y Vicepresidente de Global Engagement de la Universidad de Georgetown, reitera: "El programa Human Fraternity Fellows ofrece una respuesta oportuna al actual panorama mundial de polarización, conflicto y desconexión. El programa reconoce que las universidades, como microcosmos de sociedades más amplias, pueden ser un terreno fértil para cultivar el entendimiento y el respeto mutuos entre distintas confesiones."

Palabra clave: puesta en práctica. Protagonistas: los jóvenes. Los firmantes del Documento de la Hermandad Humana pidieron explícitamente que este texto no se quedara en el cajón, y los jóvenes que se reunirán en Abu Dhabi trabajarán para ello. "Estoy deseando conocer a los demás becarios en persona, escuchar sus historias y visiones, y aprender de ellos", prosigue Avanzato, antes de concluir: "Espero volver a Estados Unidos inspirada y con un compromiso renovado para fomentar espacios de encuentro significativos". (ELENA DINI)

Una conferencia internacional del 6 al 10 de febrero

Formación permanente de sacerdotes

"Reaviva el don de Dios que está en ti (2 Tim 1,6)": éste es el tema de la conferencia internacional para la formación permanente de los sacerdotes promovida del 6 al 10 de febrero por el Dicasterio para el Clero, en colaboración con el Dicasterio para la Evangelización, Sección para la Primera Evangelización y las Nuevas Iglesias Particulares, y el Dicasterio para las Iglesias Orientales. En el trasfondo, la referencia a la Ratio Fundamental Institutionis Sacerdotalis (cf. RFIS, Intr. 3): «La belleza de ser discípulos hoy. Una formación única, integral, comunitaria y misionera».

Participarán mil expertos de los cinco continentes, con Brasil como nación más representada, seguida de México, Italia, Polonia y Filipinas. Además, estarán presentes sacerdotes, consagrados y laicos de Islandia, Burundi, El Salvador, China, Guatemala, Moldavia, Rusia, Ucrania y más de sesenta países.

La conferencia internacional, dirigida a los responsables diocesanos, regionales y nacionales de la formación permanente de los sacerdotes, a los expertos y a los interesados en este campo, que recibirán un certificado

de asistencia al final de los trabajos, tiene como objetivo iniciar un proceso compartido con todas las Iglesias locales para reforzar la formación permanente y el acompañamiento de los sacerdotes.

El punto de partida son los resultados de una encuesta enviada a todas las Conferencias Episcopales en los últimos meses y las aportaciones de los participantes antes y durante la conferencia, con el telón de fondo de la RFIS, El don de la vocación sacerdotal, documento base de 2016 sobre la formación sacerdotal. La metodología identificada prevé que cada uno de los temas comience con dos o tres ponencias breves, seguidas de la comunicación de buenas prácticas y el intercambio en círculos más reducidos por idiomas. Con este formato de taller, la conferencia pretende ofrecer una experiencia paradigmática de la formación permanente de los sacerdotes, que hoy se espera se realice cada vez más con un estilo participativo y sinodal. Los trabajos, que tendrán lugar en el Auditorium Conciliazione, se dividen en cinco jornadas dedicadas ca-



da una a una de las dimensiones indicadas por la rfis.

Sobre todo, la conferencia pretende implicar activa y directamente a todos los participantes, expertos y responsables de la formación, ya que todas las sesiones incluyen, además de la escucha de los informes, la división en pequeños grupos lingüísticos, en los que los facilitadores pueden dirigir el intercambio de experiencias y reflexiones sobre los temas propuestos, para permitir a todos los participantes participar en un auténtico estilo sinodal y estar activamente representados. Uno de los objetivos es poner de relieve y compartir lo que hay de bueno en las prácticas pastorales actuales, los

puntos fuertes, las urgencias y los retos en cada contexto individual.

Comenzará el martes 6 de febrero con la jornada única de formación con el tema introductorio "Sacerdotes en tiempos de cambio, en una Iglesia sinodal y misionera". Tras la oración de apertura y la introducción de los prefectos de los tres Dicasterios promotores, los cardenales Lazarus You Heung-sik, Luis Antonio Gokim Tagle y Claudio Gugerotti, los participantes en la conferencia se trasladarán a la basílica de San Pedro para la concelebración eucarística presidida por el cardenal secretario de Estado, Pietro Parolin, en el altar de la Cátedra. Por la tarde, los trabajos se reanudarán en el Auditorio con un esquema que se repetirá varias veces en los días siguientes: oración de apertura, introducción a la sesión y contribución en vídeo de las palabras pronunciadas por el Papa Francisco sobre el tema, seguidas de las intervenciones; a continuación, un espacio de reflexión personal, presentación de buenas prácticas y puesta en común en grupos.

Mujer y autoridad, como representados en sarcófagos del siglo IV

La vida religiosa -tanto la contemplativa como la activa como la conocemos hoy- ha evolucionado a lo largo de dos milenios. En este segundo artículo, Christine Schenk habla de una investigación original sobre evidencias arqueológicas relativas a la actividad de las mujeres del cristianismo primitivo, detectadas en frisos de sarcófagos fechados entre finales del siglo III y principios del siglo V

CHRISTINE SCHENK CSJ

Dado que la mayor parte de la historia se basa en documentos producidos por hombres, la búsqueda de datos históricos fiables sobre las mujeres en el cristianismo primitivo puede convertirse en un verdadero desafío. El cristianismo se basa fuertemente en la palabra escrita como primer medio para el conocimiento de su historia. Como afirma la doctora Janet Tulloch en un artículo publicado en 2004, la información recogida de artefactos visuales como frescos, pinturas y frisos sobre los sarcófagos se ha confiado hasta ahora casi exclusivamente a historiadores del arte y arqueólogos. Aunque muchas mujeres mecenas apoyaron financieramente a los hombres de la Iglesia primitiva (María Magdalena, Febe, Lidia, Paola, Olimpia), su presencia se menciona poco en las fuentes literarias. Sin embargo, desde hace algún tiempo, los estudiosos se han dado cuenta de que la arqueología es una fuente importante en lo que respecta a la presencia de las mujeres en el cristianismo primitivo.

Documentación escrita contra documentación arqueológica

Durante los primeros cuatro siglos de la historia cristiana (y hasta hoy), los hombres de la Iglesia han justificado la limitación de la autoridad de la mujer haciendo referencia a la advertencia en la primera carta de Pablo a Timoteo, según la cual la mujer debía permanecer en silencio en las asambleas y no enseñar ni 'dictar ley al hombre' (2,12). Sin embargo, el arte funerario cristiano entre finales del siglo III y principios del siglo V representa a las mujeres en la actitud de enseñar y predicar. Aquí solo será posible una breve disertación sobre este fascinante tema.

Tanto para los romanos cristianos como para los paganos, un sarcófago no era simplemente el contenedor de un cadáver, sino un monumento cargado de significados. El arte funerario romano tenía como objetivo hacer visible la identidad de la persona fallecida y conmemorar sus valores y virtudes. Solo las personas acomodadas podían permitirse un monumento fúnebre tan caro; incluso el diseño de la representación, es decir, cómo querer ser recordado, era un procedimiento importante. Ser representado con un pergamino, una capsula (contenedor de pergaminos) o un codex (libro) era un indicador inmediato de la educa-



ción, el estatus y el bienestar de la persona fallecida.

Tanto los hombres como las mujeres cristianas eran recordados e idealizados como personas de cierto estatus, con cierta autoridad, erudición y devoción religiosa. Si la persona fallecida era representada con un pergamino o un capsula y sumergida en escenas bíblicas, esto indicaba su erudición en las Escrituras hebreas y cristianas.

Durante tres años he analizado 2.119 imágenes y descriptores de sarcófagos y fragmentos que datan del siglo III al principio del siglo V, incluidas todas las imágenes disponibles de sarcófagos cristianos. Una investigación exhaustiva de los motivos iconográficos seleccionados ha demostrado que muchas mujeres del cristianismo primitivo fueron recordadas como personas de cierto estatus social, influyentes y autorizadas en sus comunidades. Un hallazgo realmente significativo es que hay, en comparación con los retratos funerarios de hombres cristianos, al menos tres veces más retratos de mujeres cristianas, y las probabilidades de que estos hallazgos se deban solo al azar son inferiores a 1 en 1.000.

Muchos de los relieves de los sarcófagos representan a mujeres en medio de escenas bíblicas, en el gesto del orador o con pergaminos o códices en las manos. Este es un testimonio eficaz de que las mujeres del siglo IV no se atuvieron a la disposición de permanecer en silencio. Su difusión hace pensar en el surgimiento de una nueva identidad femenina de erudición bíblica y de autoridad en la enseñanza. Otra verificación interesante es que los retratos femeninos tienen el doble de posibilidades de estar flanqueados por figuras de apóstoles (a menudo Pedro y Pablo), probablemente para reforzar su autoridad religiosa.

Lo que nos dice la arqueología

La iconografía del cristianismo primitivo nos dice que las mujeres cristianas eran educadas, piadosas y acomodadas. A juzgar por el número de sarcófagos con la representa-

ción de solo mujeres, esto indica que también se trataba de mujeres solteras o viudas, recordando las primeras comunidades de viudas o vírgenes de las que hablamos en el primer artículo de esta serie. Teniendo en cuenta que muchas de ellas están representadas con pergaminos y en actitud de predicación en una escena bíblica, podemos deducir que fueron eruditas en las Escrituras y querían ser representadas como mujeres que confiaban en el poder salvador de Dios y eran expertas en la vida de Jesús y sus milagros de curación. Sus comunidades las idealizaban como figuras eruditas con la autoridad, al menos, de proclamar y enseñar las Escrituras.

Es plausible que las "madres de la Iglesia" de épocas posteriores, como Marcella, Paola, Melania la anciana y Proba, admiraran estos modelos femeninos primitivos que las inspiraron a amar y estudiar las Escrituras.

Las fuentes literarias sobre las "madres de la Iglesia" coinciden con los hallazgos arqueológicos, lo que confirma lo que los estudiosos contemporáneos, incluido el Papa Benedicto XVI, ya habían teorizado, a saber, que en el cristianismo primitivo las mujeres tenían una influencia mucho mayor de lo que generalmente se reconoce. Mientras que en la documentación literaria predominan las figuras masculinas, los retratos fúnebres en el campo de la arqueología demuestran, en cambio, que las mujeres cristianas son las más recordadas por haber ejercido sustancialmente la autoridad eclesial dentro de sus comunidades. Y, como veremos, las mujeres que se reunían en torno a nuestras «madres de la Iglesia» evolucionaron posteriormente en algunas de nuestras primeras comunidades -intencionadas- de religiosas.

#Sistersproject

Formación permanente de sacerdotes

VIENE DE LA PÁGINA 12

La segunda jornada, el miércoles 7, está dedicada a la formación integral con temas relativos a las dimensiones humana, espiritual, intelectual y pastoral; y en particular «Volver a partir de la fuente: los hombres de Dios y el Evangelio» y «Acompañar: dimensiones y caminos para una formación integral».

El jueves 8 será el turno de la formación comunitaria con el tema "Sentirse en casa: vida del presbiterio y fraternidad sacerdotal". Por la mañana, en el Aula Paul VI, la conferencia culminará con una audiencia con el Papa Francisco. Tras los discursos de la tarde, la jornada concluirá con la proyección de la película Sacerdote, de Damien Boyer.

El viernes 9, se abordará el tema de la formación misionera con ponen-

cias que tratarán de centrarse en cómo experimentar nuevas estrategias pastorales: "Cualificarse: aptitudes y competencias para recorrer nuevos caminos en el trabajo pastoral".

A última hora de la tarde, en la basílica de Letrán, los congresistas participarán en el concierto-meditación sobre la vocación de los apóstoles Pedro y Pablo, interpretado por el coro de la diócesis de Roma y la orquesta "Fideles et Amati", dirigida por el maestro monseñor Marco Frisina.

En la mañana del sábado 10, habrá un momento de síntesis «Voces del Aula», las conclusiones de los tres cardenales prefectos de los dicasterios promotores y, a continuación, en la basílica vaticana, la concelebración eucarística presidida por el cardenal prefecto del Dicasterio para el Clero en el altar de la Cátedra.

El Papa Francisco prosigue sus reflexiones durante la audiencia general sobre los vicios y las virtudes

La ira destruye pero la "santa indignación" humaniza



Enfadarse es un comportamiento «destructor de las relaciones humanas»; pero también existe «una santa indignación» que hace «temblar algo en las entrañas» ante la injusticia y la prevaricación. Lo ha recordado el Papa Francisco en la audiencia general de esta mañana, miércoles 31 de enero, continuando el ciclo de reflexiones sobre los vicios y las virtudes. A los fieles presentes en el Aula Paul VI y a los que estaban conectados a través de los medios de comunicación, el Pontífice habló de la ira, una actitud que -dijo- «expresa la incapacidad de aceptar la diversidad de los demás, especialmente cuando sus opciones de vida divergen de las nuestras». A continuación reproducimos el texto de la catequesis pronunciada por el Papa.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En estas semanas estamos tratando el tema de los vicios y las virtudes, y hoy nos detenemos a reflexionar sobre el vicio de la ira. Es un vicio particularmente tenebroso, y es quizás el más simple de reconocer desde un punto de vista físico. La persona dominada por la ira difícilmente logra disimular este ímpetu: lo reconoces por los movimientos del cuerpo, por la agresividad, por la respiración agitada, por la mirada torva y ceñuda.

En su manifestación más aguda, la ira es un vicio que no da tregua. Si nace de una injusticia padecida (o considerada como tal), a menudo no se desata contra el culpable, sino contra el primer desafortunado con el que uno se encuentra. Hay hombres que contienen su ira en el lugar de trabajo, mostrándose tranquilos y compasivos, pero que una vez llegados a su casa se vuelven insoportables para la esposa y los hijos. La ira es un vicio desenfrenado: es capaz de quitarnos el sueño y de hacernos maquinarnos continuamente en nuestra mente, sin que logremos encontrar una barrera para los razonamientos y pensamientos.

La ira es un vicio que destruye las re-

laciones humanas. Expresa la incapacidad de aceptar la diversidad del otro, especialmente cuando sus opciones vitales difieren de las nuestras. No se detiene ante los malos comportamientos de una persona, sino que lo arroja todo al caldero: es el otro, el otro tal y como es, el otro en cuanto tal, el que provoca la ira y el resentimiento. Se empieza a detestar el tono de su voz, sus banales gestos cotidianos, sus formas de razonar y de sentir.

Cuando la relación alcanza este nivel de degeneración, ya se ha perdido la lucidez. La ira hace perder la lucidez. Porque, a veces, una de las características de la ira, es la de no calmarse con el tiempo. En esos casos, incluso la distancia y el silencio, en lugar de calmar el peso de los malentendidos, lo magnifican. Por ese motivo, el apóstol Pablo -como hemos escuchado- recomienda a sus cristianos que aborden inmediatamente el problema e intenten la reconciliación: «No permitan que la noche los sorprenda enojados» (Ef 4, 26). Es importante que todo se resuelva inmediatamente, antes de la puesta del sol. Si durante el día surge algún malentendido y dos personas dejan de entenderse, percibiéndose de pronto alejadas, no hay que entregar la noche al diablo. El vicio nos mantendría despiertos en la oscuridad, rumiando nuestras razones y los errores incalificables que nunca son nuestros y siempre del otro. Así es: cuando una persona está dominada por la ira, siempre dice que el problema está en otra persona; nunca es capaz de reconocer sus propios defectos, sus propias faltas.

En el «Padre nuestro», Jesús nos hace orar por nuestras relaciones humanas, que son un terreno minado: un plano que nunca está en equilibrio perfecto. En la vida tenemos que tratar con personas que están en deuda con nosotros; del mismo modo, ciertamen-

te nosotros no siempre hemos amado a todos en la justa medida. A algunos no les hemos devuelto el amor que se les debe. Todos somos pecadores, todos, y todos tenemos la cuenta en números rojos: ¡no lo olviden! Por lo tanto, todos tenemos que aprender a perdonar para ser perdonados. Las personas no están juntas si no practican también el arte del perdón, siempre que esto sea humanamente posible. Lo que contrarresta la ira es la benevolencia, la amplitud de corazón, la mansedumbre, la paciencia.

Sobre el tema de la ira, hay que decir una última cosa. Es un vicio terrible, hemos dicho, está en el origen de las guerras y la violencia. El proemio de la *Ilíada* describe "la ira de Aquiles", que será causa de "infinitos lutos". Pero no todo lo que nace de la ira es malo. Los antiguos eran muy conscientes de que hay una parte irascible en nosotros que no puede ni debe negarse. Las pasiones son hasta cierto punto inconscientes: suceden, son experiencias de la vi-

da. No somos responsables de la ira en su surgimiento, pero sí siempre en su desarrollo. Y a veces es bueno que la ira se desahogue de la manera adecuada. Si una persona no se enfada nunca, si no se indigna ante la injusticia, si no sintiera algo que le estremece las entrañas ante la opresión de un débil, entonces significaría que esa persona no es humana, y mucho menos cristiana.

Existe una santa indignación, que no es la ira, sino un movimiento interior, una santa indignación. Jesús la conoció varias veces en su vida (cfr. Mc 3,5): nunca respondió al mal con el mal, pero en su alma experimentó este sentimiento y, en el caso de los mercaderes en el Templo, realizó una acción fuerte y profética, dictada no por la ira, sino por el celo por la casa del Señor (cfr. Mt 21, 12-13). Debemos distinguir bien: una cosa es el celo, la santa indignación, otra cosa es la ira, que es mala.

Nos corresponde a nosotros, con la ayuda del Espíritu Santo, encontrar la justa medida de las pasiones, educarlas bien para que se dirijan hacia el bien, y no hacia el mal.

Hay «tantos, demasiados» «civiles, víctimas indefensas de las guerras»: lo denunció el Papa al final de su catequesis, saludando a los fieles de varias nacionalidades presentes en el Aula Pablo VI. El Pontífice asoció la Jornada Nacional de las Víctimas Civiles de Guerra, que se celebrará mañana en Italia en memoria de «los que murieron en las dos guerras mundiales», con aquellas «que por desgracia todavía ensangrientan nuestro planeta, como en Oriente Medio y Ucrania». La audiencia general concluyó con el canto del Pater Noster y la bendición.

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española. Pidamos al Señor ser conscientes de nuestra debilidad frente a la ira, de modo que cuando surja podamos encauzarla positivamente, para que esta no nos domine, sino que la transformemos en un santo celo por el bien. Que Dios los bendiga. Muchas gracias.

Por los enfermos

VIENE DE LA PÁGINA 1

médico, al acompañamiento psicológico, al acompañamiento espiritual, al acompañamiento humano. A veces no pueden hablar, a veces pensamos que no nos conocen, pero si les tomamos la mano entendemos que están en sintonía. No siempre se consigue la curación. Pero siempre podemos cuidar al enfermo, acariciar al enfermo.

San Juan Pablo II decía que "curar si es posible, cuidar siempre". Y aquí es donde entran los cuida-

dos paliativos, que garantizan al paciente no solo la atención médica, sino también un acompañamiento humano y cercano. Las familias no pueden quedarse solas en esos momentos difíciles. Su papel es decisivo. Tienen que tener los medios adecuados para desarrollar el apoyo físico, el apoyo espiritual, el apoyo social.

Oremos para que los enfermos terminales y sus familias reciban siempre los cuidados y el acompañamiento necesarios, tanto desde el punto de vista médico como humano.